

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**El cuerpo entre la sujeción, la percepción
y la auto-referencia: la construcción de identidad
de estudiantes hipoacúsicos**

Valentina Silveira Acosta
Tutora: María José Beltrán Pigni

2017

“El mundo interno, el mundo de quién soy y quién puedo ser, se ve atravesado por un sinnúmero de conocimientos que se posicionan y posesionan, en principio, del umbral de entrada a la identidad: nuestro cuerpo. Un millar de recetas para parecernos a nosotros mismos de acuerdo a otro, para acercarnos a la figura que más se asemeja a lo que queremos parecer siendo igual a otro. La constitución social del cuerpo es, en alguna medida, punto de partida y de llegada para la primordial, nuestro cuerpo” (Scribano, 2002:51).

Agradecimientos

A ti que me has cocido las alas, ya ves cuanto hemos logrado volar, a ti que en cada aletazo me alentabas a seguir, que en cada caída estabas ahí por más profundo que fuera el pozo me impulsabas a seguir volando, a ti que a veces te olvidas cuan fuerte has sido y cuan fuerte sos, pero en cada momento me has hecho ser más fuerte para seguir volando en esta vida llena de obstáculos, de encuentros y desencuentros, me has preparado para llegar a lo más alto, siempre ahí recordándome que nunca puedo olvidar aletear.

A ti, mi gran compañero de vida, a quién siempre estuvo y siempre está a mi lado confiando en mí cuando yo no logro hacerlo; a quién me ha impulsado a seguir cada vez que insistí con desistir. A quién me desafiaba con dejarlo todo para que tomara conciencia de cuanto camino había transitado como para tirar todo a la borda; a quién me daba aliento en cada frustración y un empujón en cada logro. Mi compañero incondicional, gracias por todo lo vivido y todo lo logrado siempre así, juntos y valientes.

A ti que tanto has orado y soñado con que llegue este momento; a ti que has sufrido cada fracaso como propio y del mismo modo te ha alegrado cada logro.

A ustedes dos, que cada charla siga siendo una gran batalla y cada final un hermoso “las quiero amigas”, que ser diferentes nos haga crecer cada día más. Que nunca olvidemos los años compartidos, las alegrías y las tristezas que han hecho que hoy seamos lo que somos. Gracias por enseñarme que es la amistad.

A ustedes que me han demostrado que no fui un número más entre miles de estudiantes.

A ti que aun estando con poco tiempo te tomabas el trabajo de tranquilizarme mientras corría por el pasillo antes de entrar a las defensas.

A ti que logras transmitir con tanta pasión, que haces que nos apasionemos; que me demostraste que ser una excelente docente pasa también por contemplar al estudiante y preocuparte por él.

A ti que me has acompañado en este largo proceso, que me escuchabas cuando las lágrimas eran inevitables, que me sacaste adelante cuando me sentía desbordada, que te esforzaste para que esto sea posible.

Cosas que tal vez pueden sonar tan insignificantes, ven cuanto pueden marcar la vida de un estudiante, el saber que el docente no es sólo el que tiene conocimientos para transmitir sino que tiene una gran calidez humana; orgullosa de haberlas tenido como docentes.

A quién cumplió el rol de puente comunicacional para que las entrevistas fueran posibles en lengua de señas y a cada una de mis compañeras y amigas de la carrera de Intérprete de Lengua de Señas que de una manera u otra han formado parte de mi camino en todos estos años.

ÍNDICE:

Introducción	5
Capítulo 1: La sujeción del cuerpo	10
• Cuerpo.....	11
• Disciplinamiento.....	12
• Discapacidad.....	14
• La educación: la situación de las personas sordas.....	16
• La Identidad en el discurso.....	18
• ¿Cómo puedo sentirme sin ser reconocido?.....	23
Capítulo 2: Encuentros y desencuentros del cuerpo	27
• Una historia en común.....	27
• Hipoacúsicos e identidad.....	31
• Cómo es visto ese cuerpo en tanto sujeto hipoacúsico.....	34
Capítulo 3: Dialéctica del cuerpo	37
• ¿Quién soy?.....	37
Consideraciones Finales	43
Referencias	45
Fuentes Documentales	48

Introducción

El presente documento se constituye como la monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

En la misma se pretende dar cuenta de un análisis en torno a la construcción identitaria de los estudiantes hipoacúsicos que asisten al Liceo N° 32 “Guayabo” entendiendo que la identidad se construye en la dialéctica dada entre el “cómo me ven”, “cómo creo que me ven” y “cómo me veo”.

Esta elección se fundamenta a partir del proceso de prácticas pre-profesionales enmarcadas en el Proyecto Integral “Cuidado Humano, Derechos e Inclusión Social” del Área de Discapacidad, llevadas a cabo en la Asociación de Sordos del Uruguay (ASUR) durante los años 2013, con intervención a nivel comunidad y durante el año 2014 a través de intervenciones familiares e individuales. Durante dicho proceso fue surgiendo el interés por parte de la estudiante, de indagar en torno a la identidad y cómo esta es construida por parte de personas que no son ni sordos profundos ni oyentes; interés que se vio reforzado durante el año 2016 en el cual la estudiante se desempeñó como Intérprete de Lengua de Señas en el Liceo N°32.

El marco conceptual y el modelo de exposición que se pretende desarrollar a lo largo del documento se basa en los aportes de Adrián Scribano, a partir de la sociología de los cuerpos/emociones, lo cual se consideró fundamental a la hora de indagar en torno a la temática en cuestión. Por lo cual se tiene en cuenta que la anteriormente nombrada; la sociología de los cuerpos/emociones implica

la aceptación de que si se pretenden conocer los patrones de dominación vigentes en una sociedad determinada, hay que analizar: cuáles son las distancias que esa misma sociedad impone sobre sus propios cuerpos, de qué manera los marca, y de qué modo se hallan disponibles sus energías sociales (...) la dominación no aparece en el cuerpo en todo tiempo-espacio de la misma manera; las marcas corporales son inscripciones socialmente establecidas por el proceso de dominación en el que está sumida una sociedad determinada (Scribano, 2012:102).

En el entendido de que los agentes conocen el mundo a través de sus cuerpos siendo éste el receptor de impresiones tales como los fenómenos, procesos e incluso otros agentes, tienen un impacto en sus percepciones y la reproducción de las mismas: “Ese entramado de impresiones con-figuran las sensaciones que los agentes se “hacen” de aquello que puede designarse como mundo interno y externo, mundo social, subjetivo y “natural”.” (Scribano, 2007b:28).

Se debe tener en cuenta que durante el desarrollo de la monografía se entiende la hipoacusia desde los aportes de Alisedo (2000) quién plantea que: “A pesar de que el término hipoacusia alude a una audición disminuida de cualquier grado, en nuestro país hace referencia a un tipo de sordera moderada” (Alisedo, 2000:6). Es decir que los jóvenes hipoacúsicas son entendidos como personas con restos auditivos; por dicho motivo se realizó una diferenciación en cuanto a la hipoacusia severa (sordo). La elección de esta población se fundamenta a raíz de la noción que prevalece en la comunidad sorda de que las personas hipoacúsicas se encuentran entre dos mundos desenvolviéndose en ambos, por lo que se realiza una categorización en cuanto a la construcción de su identidad sorda/oyente, ¿efectivamente la construcción de identidad es y debe ser en el marco de estas dos formas de identificarse?

El objetivo general de la investigación es indagar en torno a la construcción de identidad de los estudiantes hipoacúsicos del Liceo N°32 desde la perspectiva de la sociología de los cuerpos (*cuerpo social, cuerpo individuo y cuerpo subjetivo*).

En cuanto a los objetivos específicos, ellos son:

- Analizar la concepción y el rol que tiene la institución entorno a la construcción de identidad de los estudiantes hipoacúsicos.
- Comprender la concepción que tienen los adolescentes entorno a su construcción identitaria en relación a sí mismos, a los otros y a la propia institución educativa a la que asisten.
- Profundizar en torno a los aspectos que construyen la identidad de las personas hipoacúsicas.

A lo largo del trabajo se profundizó en categorías tales como cuerpo, disciplinamiento, discapacidad, identidad, reconocimiento, entre otras, que derivaron de las exigencias

del proceso; en el entendido de que “la investigación es un proceso dialéctico ya que a través de ella busca reconstruirse en el pensamiento una realidad objetiva que se desenvuelve dialécticamente, no de manera lineal, mecánica” (Rojas, 2015:25).

Como se planteó anteriormente, se tomaron los aportes de Scribano (2007) para desarrollar un modelo de exposición en la que el cuerpo es entendido desde la dialéctica entre lo que el autor denomina como *cuerpo social*, *cuerpo individuo* y *cuerpo subjetivo*. Por lo cual, el presente documento se desarrollará a partir de tres movimientos teniendo en cuenta que no se tratan de formas fragmentadas, sino a decir del autor, se presentan “entre-cruzadas” y “superpuestas”; cada uno de ellos se constituirá como un capítulo de la presente.

El primer movimiento refiere al *cuerpo social* en el que se expondrán las estructuras ideológicas y sociales que van forjando e inscribiendo el cuerpo de los sujetos; entendiendo éste como “las estructuras sociales incorporadas que sectorizan al cuerpo individual y subjetivo en relación a sus conexiones en la vida-vivida-con-otros” (Scribano, 2012:101).

Se dará comienzo al apartado con una breve introducción profundizando en la concepción de cuerpo, ya que el mismo cumple un rol central en el análisis de la identidad de los estudiantes hipoacúsicos.

Además de lo anterior se abordarán conceptos que derivan del análisis discursivo de las personas entrevistadas, las cuales son consideradas como impresiones que se adhieren al cuerpo de los estudiantes y que van moldeando su *cuerpo individuo*: “El cuerpo individuo es una construcción elaborada filogenéticamente que indica los lugares y procesos fisio-sociales por donde la percepción naturalizada del entorno se conecta con el *cuerpo subjetivo*” (Scribano, 2007a:101).

Se constituye así el segundo movimiento a ser plasmado, en el que se pretende dar cuenta de los procesos de dominación que han moldeado el cuerpo (abordados en el capítulo anterior) abordándose otras impresiones que se fijan en la percepción de los agentes que refieren a la historia colectiva e individual.

En el último movimiento se plasmarán los aspectos referentes al *cuerpo subjetivo*, el cual se encuentra dado gracias a la reflexividad sobre la experiencia, sobre la auto-

percepción del individuo. Aquí el *cuerpo subjetivo* juega un papel preponderante haciendo presente “(...) el *cuerpo social* en el cuerpo individuo y viceversa” (Scribano, 2007a: 121). Se pretende por ende, exponer la percepción del sujeto en cuanto a su identidad, cómo ha sido construida en el marco de la dialéctica entre el *cuerpo social*, el *cuerpo individuo* y el *cuerpo subjetivo*.

La metodología utilizada para la recolección de los datos fue de corte cualitativo en el entendido de que esta permite realizar estudios en profundidad y comprender la forma en que las personas perciben subjetivamente su realidad (Fernández, Hernández y Baptista, 2010). Se “pretende captar no sólo la apariencia, busca introducirse, trascender la descripción de lo visible por medio de los sentidos. Busca la comprensión interpretativa” (Berardi, 2015:165). Se procura comprender a través de los significados que le dan los actores en cuestión a su propia construcción de identidad.

Teniendo en cuenta las diferentes técnicas que permiten la recolección de datos cualitativos se consideró que las entrevistas en profundidad brindan los datos necesarios para llevar a cabo la presente monografía en el entendido de que estas, tal como plantean Taylor y Bogdan (1992:105), permiten al investigador “esclarecer experiencia humana subjetiva”, permite ver el mundo a través de sus ojos e introducirse en su experiencia.

El trabajo de campo se llevó a cabo en el Departamento de Montevideo en el Liceo N° 32 “Guayabo” entrevistando a estudiantes hipoacúsicos de primer a tercer año de ciclo básico y técnicos de la institución. Cabe destacar que las entrevistas se realizaron en la lengua de preferencia de los entrevistados, es decir, en lengua oral o lengua de señas.

Se carece de bibliografía enfocada específicamente en la identidad de las personas hipoacúsicas, por lo cual se refuerza el interés en la temática en el intento de aportar conocimiento al respecto. De todos modos los aportes sobre sordera serán de gran importancia para el desarrollo del documento en la medida en que, como se planteó al comienzo, la sordera es entendida según algunas perspectivas como hipoacusia.

A modo de cierre, y con el fin de dejar espacios abiertos para siguientes investigaciones, se expondrán consideraciones finales, las cuales dan cuenta del proceso llevado a cabo destacándose los aspectos más relevantes que derivan de su elaboración.

Capítulo 1: La sujeción del cuerpo

El cuerpo es una noción problemática ¿Qué es un cuerpo? ¿Cuál es su naturaleza? ¿De qué cuerpo se trata, a qué tipo de construcción corresponde?

Consideramos que las representaciones del cuerpo y los saberes acerca del cuerpo son tributarios de una visión del mundo y de una definición de persona. (Rey, 2008:4)

En el presente apartado se abordarán aspectos que hacen a las determinaciones que se encuentran transversalizando la construcción identitaria de los estudiantes hipoacúsicos, para lo cual, en primera instancia, se profundizará en torno al cuerpo, en el entendido de que es en éste en el que las determinaciones intervienen. En la medida en que se trata de “Un cuerpo social que encuentra su concreción en la corporalidad misma, mediado por los condicionamientos conllevados por la razón instrumental que conforman los procesos de disciplinamiento propios de las sociedades occidentales modernas” (Míguez, 2012:5). Se expone el concepto de disciplinamiento, discapacidad, educación de las personas sordas, identidad y reconocimiento ya que son entendidos como los elementos fundamentales que condicionan al cuerpo.

Finalmente se plasman los discursos que conforman la visión médica e institucional respecto a los estudiantes hipoacúsicos del liceo N°32, sin perder de vista la construcción de identidad.

En el presente apartado se profundizará en torno a lo que Scribano denomina *cuerpo social* teniendo en cuenta la influencia que tienen los *sistemas expertos* que en la sociedad convergen y que dan *soluciones instantáneassobre* el cuerpo de los sujetos, derivando en una enajenación sobre *quién soy* (Scribano 2002). Se trata de un cuerpo

permeado en su cotidianeidad por una gran máquina depredatoria de energía, continua su marcha siendo regulado y regulando las sensaciones, las percepciones, las formas de ser y estar en las sociedades donde se ha venido expandiendo, a veces sigilosamente, otras con una furia tal que pareciera estremecer hasta a sus propios ejecutores terminales (Míguez, 2009:4).

Cuerpo

La reflexión en torno a la construcción identitaria implica indagar en torno al cuerpo; la concepción que se tiene de éste y las determinaciones que se encuentran transversalizándolo permitiendo de este modo un acercamiento a la esencia de lo que, enmarcado en la sociedad, se encuentra cosificado.

Se comprende el cuerpo como la superficie en la que se inscriben los sucesos, un cuerpo impregnado de historia, una historia que es a su vez destructora del cuerpo tal como lo plantea Foucault (1992).

Teniendo en cuenta que, tal como plantea Scribano (2005), el cuerpo representa:

una parte nodal de cualquier política de identidad y es el centro de la reproducción de las sociedades. Aunque parezca obvio, sin cuerpo no hay individuo, sin un cuerpo socialmente apto no hay agente y sin cuerpo no existe la posibilidad de individuo de conocerse en tanto sujeto (Scribano, 2005:98).

Tal como plantea Le Breton, no se debe reducir la noción de cuerpo a una "(...) colección de órganos y funciones que se encuentran coordinadas tal como la anatomía y la fisiología establecen; sino que se trata de una estructura simbólica, superficie de proyecciones que pueden vincular las formas simbólicas más amplias"(Le Breton, 2011:30).

A través de los años la visión que las sociedades tenían sobre el cuerpo ha ido variando así como los saberes que pretendían dar explicaciones sobre el mismo. Las representaciones de la persona y del cuerpo:

están siempre insertas en las visiones del mundo de las diferentes comunidades humanas. El cuerpo parece ser algo evidente pero, finalmente, no hay nada más difícil de penetrar que él. (...) El cuerpo es una falsa evidencia: no es un dato evidente, sino el efecto de una elaboración social y cultural (Le Breton, 2011:27).

Disciplinamiento

Con el devenir del estado moderno, los cuerpos han sido moldeados haciéndolos funcionales a la sociedad en la que se encuentra inserto, mediante procesos de disciplinamiento: “psiquiátricos, las cárceles, los orfanatos, los asilos de ancianos, entre otros, son lugares donde esa disciplina muestra, a través del secuestro de la experiencia, su máxima expresión” (Scribano y Vergara, 2009: 413).

El saber médico ya no se remite exclusivamente a la cura sino que ese saber profesional comienza a enraizar en la sociedad dando lugar a un entramado de instituciones y profesionales que replican esa ideología normalizadora.

Hoy la medicina está dotada de un poder autoritario con funciones normalizadoras que van más allá de la existencia de las enfermedades (...) los médicos están inventando una sociedad, ya no de la ley, sino de la norma. Lo que rige a la sociedad no son los códigos sino la perpetua distinción entre lo normal y lo anormal, la perpetua empresa de restituir el sistema de normalidad (Foucault, 1976: 161).

La visión normalizadora atraviesa el espacio social y atiende a objetivos poblacionales pero también se manifiesta en un cuerpo particular con efectos disciplinadores. En este opera una fragmentación, en la que cada parte puede ser pasible de tratamientos, de rehabilitación.

Tal como plantean Scribano y Vergara (2009) sin cuerpo el sujeto no es capaz de conocerse en tanto sujeto; pero en este marco ¿cómo es posible construir una identidad propia? ¿Cuánto de sí puede reconocer el sujeto en una sociedad normalizadora?

la presentación social del sujeto se da a través del cuerpo. Somos, en parte, lo que los otros ven y, en este sentido, el cuerpo es un recurso en la política de la identidad. El representarnos se ancla en el cuerpo como parte de nuestro trabajo de cara y de nuestras más-caras. La ruptura de esta íntima relación desgarrar al actor social y lo pone en evidencia en tanto “persona social”. La carencia-de-un-cuerpo-social pone en condición de deficiencia a un agente; dicha carencia es un obstáculo, que puede ser insalvable, ante la pregunta del quién soy (Scribano y Vergara, 2009: 412-413).

La cuestión que deriva de lo anterior remite a la respuesta que puede dar el sujeto ante el *quién soy* si el *cuerpo social* se encuentra totalmente moldeado, desde diversas aristas, por un modelo “que se impone o pretende imponer desde la evidencia biológica, la razón instrumental, profesional, etc. Prescindiendo de la situación de la opinión, del paciente como persona”(Romero, 1999:25).

El saber médico en esencia tiene como cometido la cura de la enfermedad, en este sentido la concepción de sano y enfermo juega un rol preponderante sobre el cuerpo, ya que el ser sano no sólo implica la ausencia de enfermedad sino que desde éste enfoque implicaría el ser normal: “De acuerdo con la cultura de cada sociedad y su forma de organización, el hombre ha elaborado diferentes conceptos sobre salud, enfermedad, forma de aliviarla, acciones para su prevención y fomento de la salud” (Moreno, 2006:64).

Siguiendo con los aportes de la autora, se plantea que en el siglo XIX con los primeros destellos de la modernidad se requería que la medicina tuviera una responsabilidad en torno a las reformas sociales para de esta forma garantizar la salud de la sociedad, limitando en consecuencia, la *enfermedad colectiva* deviniendo así en un control social y político (Moreno, 2006:66).

Lo anterior tiene como consecuencias la expansión del saber médico a otros ámbitos de la sociedad y se desliza el foco a quienes cuentan con algún déficit considerándolas como personas que no gozan de salud, frente a lo cual se desarrollan estrategias de intervención con fines rehabilitadores.

La presencia de un déficit en el cuerpo comienza a tener un sentido a partir del par dialéctico normal/anormal, el cual resulta inexistente sin la configuración del otro, una concepción que tiende a discernir a los sujetos a partir de una norma construida por “un grupo que se atribuye una medida común de acuerdo con su propia mismidad, con mirarse a sí mismo, con la rigurosidad y exactitud de quien se sabe y se cree normal” (Skliar, 2012:190). Cualquier persona que no se encuentre dentro de ese parámetro es considerado anormal. Desde el modelo médico la presencia de un déficit; como se planteó anteriormente, es concebida como la falta de salud, de

bienestar por parte de la persona generando una discapacidad, es decir, traduciéndose en un ser discapacitado.

En este marco continúa configurándose la identidad a partir del *cuerpo social*; es decir a partir de:

las imágenes que lo definen y que le dan sentido a su espesor invisible, los sistemas de conocimiento que intentan dilucidar su naturaleza, los ritos y los signos que lo ponen en escena socialmente, lo que puede llegar a hacer, las resistencias que le ofrece al mundo (Le Breton, 2011:30).

Discapacidad

La trayectoria histórica que se inscribe en el cuerpo de las personas en situación de discapacidad refleja la posición social en la que eran colocados, careciendo de derechos desde la visión de la protección integral. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, se asiste paulatinamente a transformaciones en la forma de entender la discapacidad. De esta forma el modelo social de concebirla, tensiona un modelo ya establecido y legitimado socialmente bajo formas de responsabilidad individual: “ se encuentra íntimamente relacionado con la asunción de ciertos valores intrínsecos a los derechos humanos, y aspira a potenciar el respeto por la dignidad humana, la igualdad y la libertad personal, propiciando la inclusión social, y sentándose (Palacios, 2008:18).”

Plasmar los aportes de Almeida *et al* posibilita comprender la demarcación que se produce entre el *Otro diferente* y el *Uno normal*:

En esta perspectiva de construcción del discapacitado como diferente (...) es el Otro el que se distingue, el que se aleja de lo Uno, convirtiéndose en distinto. El nosotros, que refiere a los no discapacitados, se constituye en “la medida” para establecer si el otro es diferente. La diferencia es la distancia de lo ajeno con respecto a lo mismo (Almeida *et al*, 2007:2).

La normalidad pone a los sujetos en una posición inferior que otros, dando cuenta de que la normalidad se ha apoderado de cuestiones que no refieren al saber de la medicina. “Todo ha sido medianía de la normalidad para unos, todo sigue siendo extrema fragilidad para otros. Todo fue trazado, en cierto sentido, bajo la severa división y fractura entre el “hay normalidad” y el “hay discapacidad” (Skliar, 2012:189).

Lo anterior da cuenta del padecimiento del cual han sido víctimas las personas en situación de discapacidad a lo largo de los años; siguiendo con los aportes del autor:

La discapacidad fue alterizada sin remordimientos y su alteridad fue puesta bajo el violento microscopio de un proceso estadístico y eugenésico, matemático y moral, físico y social. Ese otro fue alterizado y con ello gran parte de su cuerpo quedó pulverizado, anatomizado, deshumanizado. Ese otro fue el otro de una norma de la mismísima mismidad. Norma, que por provenir de una cierta altura inventada y afirmadas por especialistas, estableció discursos y prácticas, especialidades y temporalidades, que determinan la configuración de lo que puede llamarse discapacidad. (Skliar, 2012:190)

El déficit fue transformado por el modelo médico en el ser portador de una discapacidad, por lo que la misma está dada en el cuerpo. Es bajo este modelo que el individuo y su entorno familiar se tornan responsables de la situación en la que se encuentra y por ende quién debe realizar los movimientos para que ese cuerpo se aproxime lo más posible a los parámetros de normalidad. Tal como establece Vallejos, la noción de discapacidad que se viene estableciendo se encuentra:

fundada en las relaciones sociales de producción y en las demarcaciones que la idea normalidad en estas sociedades modernas establece. En consecuencia, la visión trágica y medicalizada de este fenómeno es propia de la sociedad capitalista, producto de condiciones económicas, sociales y culturales: el cambio en la naturaleza del trabajo y del mercado de trabajo, las exigencias de la acumulación, la producción de sujetos útiles tanto a la producción como a la reproducción social y la tipología del hombre normal como sujeto deseable (Almeida *et al*, 2007:37).

Se pone mayor énfasis en el déficit, en lo que falta, abogando por mecanismos rehabilitadores que hagan a la persona lo más normal posible, desde la visión de funcionalidad, de que sea funcional a las exigencias del modelo capitalista.

Partiendo de las cuestiones abordadas anteriormente se plasman los aportes de Rosato (2009) que refieren a la visión hegemónica que la sociedad tiene sobre las personas en situación de discapacidad, ya que es precisamente esa perspectiva la que se va impregnando en el *cuerpo social*. Las personas en situación de discapacidad desde la perspectiva hegemónica, se encuentran determinados a cumplir el rol de enfermos “ (...) por lo que se espera que busque ayuda profesional para recuperar su condición (...) Los sujetos enfermos/discapacitados son

socialmente «eximidos» de responsabilidades y derechos a la vez que privados de expectativas, más allá de su recuperación (Rosato, 2009:90).

Si bien se han dado movimientos que tienden a una visión social de la discapacidad desde diferentes saberes, a pesar de ello la ideología de la normalidad se ha arraigado fuertemente del entramado social, de hecho cuando se recurre a la Clasificación Internacional de Deficiencias, Discapacidades y Minusvalías (CIDDM) así como a Leyes Nacionales sobre discapacidad se puede evidenciar que ese proceso de cambio se viene dando pero aún no refleja un visión social de concebir la discapacidad.

La educación: la situación de las personas sordas.

Las categorías anteriormente plasmadas encuentran su correlato en las instituciones educativas, por lo cual, la misma será abordada a continuación. Luego del paso por el saber médico dentro de las instituciones de salud, estos cuerpos se enfrentan a una inserción en instituciones educativas; cada cual con su etiqueta va a la escuela que el sistema considera mejor. No se pretende aquí profundizar en torno a la escuela común u especial, de todos modos se considera que:

En la procesualidad de la distinción de lo “común” y lo “especial”, esta línea demarcatoria ubica a las personas en situación de discapacidad (PsD) ante un etiquetamiento que distingue a “aquellos que pueden” de los que “no pueden”, según los cánones instituidos(Míguez, Angulo, Sánchez, Alvares, 2016:1).

Tal como plantean los autores la educación especial primaria ha pasado durante el siglo XX y a comienzos del siglo XXI por tres etapas que dan cuenta de la evolución que la misma ha experimentado; estableciendo que a comienzos del siglo XX surge una educación que apunta al “diferente” respondiendo a la lógica hegemónica del momento. Con el transcurso de los años, hacia finales de dicho siglo se fue gestando una visión tendiente a la integración educativa; teniendo lugar a comienzos del siglo XXI el surgimiento de la educación inclusiva. “La educación especial no halla su correlato como figura en la Educación Secundaria y Terciaria, sin embargo, se

reprodujo el mismo devenir: segregación – integración – inclusión.”(Míguez *et al*, 2016:1)

La educación para las personas sordas ha experimentado grandes avances y retrocesos a lo largo del tiempo; oralismo, bilingüismo, doble turno (escuela común - escuela especial) por lo que las trayectorias individuales son muy diversas. Teniendo en cuenta lo que establece la cita, en Educación Secundaria no se desarrolló la diferenciación entre común y especial sino que se llevan a cabo, o se pretende llevar a cabo un proceso de inclusión de los estudiantes en situación de discapacidad, lo que en muchas ocasiones deviene en una integración o segregación.

El marco institucional en el que se encuentran insertos los estudiantes hipoacúsicos refiere al Liceo 32 “Guayabo” el cual comienza a funcionar a partir del año 1996 con una experiencia integradora bilingüe. Lo curricular es dictado, para los alumnos sordos profundos e hipoacúsicos, en lengua de señas con la presencia de intérpretes.

En dicho liceo se cuenta con aulas para estudiantes sordos e hipoacúsicos así como también con aulas para estudiantes oyentes, los cuales tienen posibilidades de interacción ya que comparten el mismo patio. Deriva de lo anterior la concepción que la institución tiene del modelo educativo a desarrollar, es decir, una experiencia integradora; siendo la integración “el movimiento que hace una persona adaptándose a la estructura para que luego la estructura se adapte a ella; esto en la singularidad de cada caso” (Míguez, 2013:6).

Resulta un tanto contradictoria la visión institucional que se tiene a la que efectivamente se desarrolla, ya que al estar los estudiantes sordos e hipoacúsicos en aulas separados de los estudiantes oyentes que asisten a aulas para oyentes, lo que se estaría dando es una segregación; teniendo en cuenta además el planteamiento de una intérprete quien contaba que en una época en la que se había prohibido que en el recreo los estudiantes sordos e hipoacúsicos se relacionara con los estudiantes oyentes.

éste es un liceo en el que (...) se comparte mucho en los recreos, entre sordos y con oyentes, es increíble, hubo una época en los que se les prohibió tener contacto, sordos por un lado y oyentes por otro, ahora es todo natural. A veces hablan con oyentes o si es necesario llaman a un intérprete si quieren

que algo se entienda bien. (Entrevista a Intérprete de lengua de señas – ILSU4)

La identidad en el discurso

En el marco de lo expuesto anteriormente, se expondrán a continuación lo planteado por los actores entrevistados, intentando dar luz a los discursos a través de la teoría, para de esta forma visualizar si de los mismos se desprenden procesos de construcción identitaria de los estudiantes hipoacúsicos.

Teniendo en cuenta la importancia que tiene el contacto con el otro en la construcción de identidad, el planteamiento de una de las intérpretes entrevistadas daría cuenta de una instancia en la que se vería reflejada una especie de inclusión por parte de los estudiantes en los recreos. Lo anterior dicho no refiere al hecho en sí de compartir el espacio físico, sino por la interacción que entre ambos grupos se da. Sin dudas que se tiene en cuenta que la inclusión va mucho más allá de la interacción, pero lo planteado sirve como puntapié inicial para el análisis que seguirá a continuación.

Ellos como pares jóvenes se manejan con otra libertad, el problema somos los adultos, la cabeza la tenemos mal los adultos, no los gurises. Acá hasta hace poco habían 2 mesas de ping-pong y se armaban tremendos campeonatos entre todos, impresionante (...) los gurises tienen otra historia somos nosotros los que tenemos que cambiar. (Entrevista a Intérprete de lengua de señas – ILSU4)

Retomando la cuestión de la integración

se hace una actividad masiva en el liceo, la otra vez se realizó una actividad de lectura de poemas (...) participaban los estudiantes oyentes, y los estudiantes sordos también, ¿quiénes? Los hipoacúsicos, entonces siempre el oyente se toma la bandera de decir vamos a integrarlos y nunca se mira; tu como comunidad sorda, vos me tenés que integrar a mí, es un gran error dentro del sistema educativo y en la sociedad en general con las personas con discapacidad. Siempre es el oyente el que decide, el que programa, “no porque él lo va a entender mejor así” o porque “a él le va a gustar que yo haga esto” y nunca se los pone en un primer lugar, eso lo veo siempre en el sistema educativo y en la sociedad en general. (Entrevista a Intérprete de lengua de señas – ILSU4)

No es menor lo que se plantea, ya que la forma en que la sociedad y el sistema educativo ve a ese cuerpo deficitario, delegándolo a un segundo lugar, como receptor pasivo de lo que viene dado y lo que se viene dando da cuenta de la forma en el que la identidad se va construyendo. Por lo que resulta interesante cuestionarse si la institución habilitaría de igual forma la realización de actividades por parte de los estudiantes sordos tendientes a incluir a los oyentes. A fin de cuentas, el hecho de participar en espacios con pares influye en las representaciones del otro y con el otro; por ende tiene una incidencia en la construcción de identidad. Se debe tener en cuenta la importancia que tiene, por ende, que las personas pueden ejercer su derecho a la participación la cual “implica que se den, conjuntamente, al menos tres grandes condiciones: reconocimiento del derecho a participar; disponer de las capacidades necesarias para ejercerlo; y que existan los medios o los espacios adecuados para hacerlo posible” (Trilla y Novella, 2001:156).

La institución no está reconociendo dicho derecho, aun teniendo las personas sordas e hipoacúsicas la capacidad de hacer efectiva su participación y estando los espacios para que se lleve a cabo dicho ejercicio, la barrera se encuentra en que no se les brindan los medios para que esa participación sea efectiva y real.

El liceo, espacio en el que se desarrolla gran parte de la vida cotidiana de los estudiantes, podría incidir en la construcción identitaria de los estudiantes hipoacúsicos; lo cual se evidencia a partir de los relatos de la directora, las intérpretes y la profesora sorda entrevistada.

En este sentido al indagar en torno a si el Liceo desempeña un rol en la construcción de identidad de los estudiantes una de las entrevistadas plantea:

Para mí la identidad se construye con la relación con sus pares básicamente, yo no creo que esta institución contribuya de manera grandiosa a que la identidad se refuerce, florezca. Sí considero que entre ellos, con las intérpretes, con las docentes sordas y con otros profesores que tienen conocimiento de la LSU, se van interiorizando de algunas cosas. Creo que ahí sí está el fortalecimiento de la identidad, pero no hay un objetivo para que florezca la identidad (Entrevista a Intérprete de lengua de señas – ILSU3)

Cuando uno cumple un rol dentro del sistema educativo, ya sea desde la dirección, la adscripta, el docente e incluso desde el desempeño como intérprete, se está, de alguna manera, teniendo una influencia en la construcción de la identidad de los estudiantes en la medida en que se crean representaciones en torno a los estudiantes y porque además se debe responder a las exigencias del sistema educativo. Más aún por el hecho de estar insertos dentro de una institución con su particularidad, desde el momento en que el estudiante ingresa a la misma, la identidad que ha ido construyendo desde primaria comienza a transformarse; la forma en que era visto durante su trayectoria escolar ha cambiado al ingresar al liceo, más aún cuando los estudiantes hipoacúsicos provienen de una escuela común.

La profesora sorda entrevistada plantea que efectivamente la institución cumple un rol al cual califica como “Importante, porque los hipoacúsicos necesitan una segunda lengua, no importa si no han logrado aún construir su identidad como sordos. Al tener contacto con los compañeros y amigos sordos va a poder adquirirla con más facilidad, va a ser un beneficio para un futuro mejor” (Entrevista a profesora sorda). Aquí se evidencia la relación entre la adquisición de la lengua, la identidad y el contacto con quienes serían sus pares como determinante para la construcción identitaria, viendo a la institución como promotora de un cambio en el estudiante.

La transición desde primaria al liceo es vista por una de las Intérpretes de la siguiente manera:

Es de mucha lucha, de mucha resistencia; a veces la intérprete se convierte en ese aliado que tiene el hipoacúsico, que no conoce nada de lengua de señas, de decir “con ella puedo hablar, porque yo hablo”. En la materia Lengua de Señas no es lo mismo que tener clase de Biología con la profesora sorda que da la clase en lengua de señas, y que hay que interpretar al español justamente para que el que no tiene todo el manejo de la lengua de señas pueda tener toda la información de lo que está diciendo la profesora. Y en la clase de lengua de señas, a veces la profesora ha pedido que no se les interprete para que ellos se familiaricen con la lengua de señas. Pero básicamente es la resistencia, creo que después es como una transformación como la de la oruga a la mariposa (Entrevista intérprete de lengua de señas – ILSU3).

La metáfora que plantea la intérprete resulta interesante en la medida en que esa transición implica una modificación del cuerpo, es así que el cuerpo de los estudiantes hipoacúsicos ha sido transformado desde el momento de su nacimiento

mediante los procesos de reeducación auditiva y oral, así tal como plantea Rey (2008: 12): “Adquirir conductas de oyente modifica el cuerpo”; por lo que el cuerpo del estudiante hipoacúsico cuando, proveniente de la escuela común, ingresa al liceo N° 32 experimenta nuevamente una transformación:

el cuerpo como experiencia sensible, los usos del cuerpo y sus sentidos (...) los usos del espacio (uso físico y gramatical del espacio) y del tiempo, el cuerpo en el espacio y en el tiempo propios de (...) las interacciones sociales, los contactos corporales (Rey, 2008: 12).

Uno de los cuestionamientos que surgen teniendo en cuenta la particularidad del liceo refiere a la visión que se tiene, por parte de la institución, de los estudiantes hipoacúsicos:

Ellos están en el mismo grupo que están los estudiantes sordos, lo que nos han dicho las lingüistas es que se trata de una deficiencia auditiva. Que no los puedes tomar como ellos dicen, ya que ellos pueden entender si están en un ambiente sumamente calmado, silencioso y tranquilo; ahí sí pueden entender. Si ese entorno no está dado es muy difícil de que uno piense que lo entienden bien; no queda totalmente entendido, hay problemas ya que ellos interpretan algunas cosas de otra forma, de otra manera, eso es lo que hemos hecho (Entrevista a la Directora de la institución).

Nuevamente los vestigios del modelo médico hegemónico se encuentran transversalizando la educación y consigo a quién representa la institución en cuestión. Más allá de entrar en la cuestión de si es apropiado que los estudiantes hipoacúsicos ingresen automáticamente al salón de los estudiantes sordos es notorio que no existe un reconocimiento del derecho de estos estudiantes a decidir a cual aula asistir.

Al preguntar sobre la adaptación de los estudiantes hipoacúsicos y la deserción debido a las aulas de sordos se plantea:

En este correr de 21 años que tengo acá me acuerdo de 3. El estar acá “pero yo escucho”, “pero yo hablo” el tener cero comunicación, lo mínimo con los compañeros. Hay una chica que es increíble, que vino acá estudio, no terminó el primer ciclo porque decía que no se encontraba, se retiró, yo hoy la tengo en Facebook y tiene reuniones con gurises de la comunidad pero no se halló como estudiante. (...) tengo un alumno en primer año que repitió muchas veces en el liceo de El Pinar; después vino para acá y yo ya discutí muchas veces, le decía que él no aceptaba la lengua de señas, y él me decía que es oyente y que no necesita la lengua de señas, “no necesito a la interprete, sólo si tengo alguna duda”. (Entrevista a Intérprete de lengua de señas – ILSU4)

Un aspecto muy interesante que da cuenta de la posición en la que quedan los estudiantes hipoacúsicos en este entramado y en esta cuestión de “ser sordos” pero tener restos auditivos refiere a una anécdota contada por una intérprete cuando se le preguntaba sobre el relacionamiento entre los estudiantes hipoacúsicos y los sordos.

Hay algunos docentes y algunos adultos de la institución, no todos por suerte, que no le dan el lugar a los hipoacúsicos como estudiantes, te digo porque: toco el timbre, yo (intérprete) soy la que voy a entrar a la próxima hora y estoy llegando tarde, no se toma la molestia la institución, el docente, la adscripción o la dirección, de venir al lugar donde descansamos las intérpretes y preguntar si hay alguna libre; alguna que pueda cubrir porque la intérprete llega tarde. Se resuelve cómo, entras a clase y te encontrás al estudiante hipoacúsico interpretando la clase, entonces ahí generas un conflicto interno al chiquilín, porque o sos estudiante o sos intérprete (...) Y a los compañeros, ¿cómo lo van a ver como un par? Si vos tenés un compañero sentado al lado tuyo y de golpe y porrazo lo tenés en frente con un rol que cumple un adulto, que lo respetas, y que tiene otra figura adentro de la clase. Los mismos adultos generan eso. Esas cosas se generan (Entrevista a Intérprete de lengua de señas – ILSU4).

Si la construcción de identidad pasa también por la visión que tienen los pares sobre los estudiantes hipoacúsicos, en este marco, ¿cómo es posible que los vean como parte de sí? como estudiante, como sordo, como hipoacúsico, como adolescente; no cabe ninguna duda de que la institución está tomando partido en esta construcción de identidad que no sólo refiere a los estudiantes hipoacúsicos, sino que a la de sus pares sordos.

Si la propia institución va marcando diferencias desde el comienzo a partir de las categorías de sordo, hipoacúsico, oyente y el lugar al que deben asistir; luego bajo el argumento de que tienen restos auditivos los estudiantes hipoacúsicos deben ir a la clase de sordo y después, tal como plantea la intérprete, sin más terminan cumpliendo un rol que remite a una persona oyente, adulta que además tuvo una formación para desempeñar el rol al que está llamado a llevar a cabo:

cuando, los adultos de acá marcamos diferencia, es muy difícil pedirle a un adolescente que se ponga en el lugar del otro, si yo hago una actividad y solo integro a los chicos que tienen restos auditivos y no a los chicos sordos profundos, yo estoy marcando la diferencia entre ellos; o si yo planifico alguna actividad; capaz que con la mejor intención, pensando que les va a gustar sin preguntar, acá en 21 años nunca, a ningún docente vi que llamara a los estudiantes sordos y les dijera “vamos a hacer la fiesta de la primavera, la van a pensar crear y hacer ustedes, y ustedes van a integrar a los oyentes”, nunca, siempre las cosas son creadas por oyentes e integramos al grupito de sordos, entonces es “yo el bueno que integro al

grupito que tiene discapacidad” (...) nunca se piensa en la persona; es un grupo minoritario, pero son personas y tienen derecho de ellos inventar una actividad y vemos como integramos a los oyentes en esto. (Entrevista a Intérprete de lengua de señas – ILSU4)

Cuando el adulto interviene en la forma de ser y estar de los adolescentes comienzan a producirse fracturas en los vínculos entre pares, la visión que tienen los hipoacúsicos hacia los sordos y viceversa se ve por ende, influenciado a partir de lo anterior.

¿Cómo puedo sentirme sin ser reconocido?

A partir de lo expuesto anteriormente surge la necesidad de indagar en torno al reconocimiento, ya que la construcción de identidad implica eso, el ser reconocido y reconocerse, tal como plantea Fraser (2000:57):

El reconocimiento de los otros, por lo tanto, es esencial para el desarrollo del sentido de sí. No ser reconocido —o ser reconocido inadecuadamente— supone sufrir simultáneamente una distorsión en la relación que uno mantiene consigo mismo y un daño infligido en contra de la propia identidad.

El reconocimiento por parte de los estudiantes hipoacúsicos se encuentra entre el “estar siendo reconocidos” y el “ser reconocidos inadecuadamente” ya que en éste sentido la valoración acerca de, pasa por su propia percepción de si y por ende de la forma en que se auto-reconocen.

De todos modos aquí se trata del reconocimiento que tiene la institución y la visión de la directora en torno a ello.

El tiene que reconocerse a sí mismo, pienso que eso no se da, no puedo saber que tienen ellos adentro de su cabeza, pero me parece a mí que no. Porque yo a veces con hipoacúsicos les digo que voy a buscar una intérprete y me dicen que no. Y a veces yo les digo algo y ellos no me entienden y a veces ellos me dicen algo y yo no les entiendo. Ellos necesitan entenderme pero yo necesito entenderlos a ellos también. A mí me parece que ellos se basan más en que son más oyentes. (Entrevista a la Directora de la institución)

¿Acaso no es posible que el estudiante hipoacúsico se sienta oyente y se reconozca como tal? Más adelante se podrá visualizar esto a partir de las entrevistas realizadas a los estudiantes hipoacúsicos.

Desde la institución, según lo que plantea la directora, el reconocimiento viene dado por la separación de estos de los oyentes, porque “al estar en grupos separados, nosotros respetamos lo que son, son hipoacúsicos, si bien nosotros tratamos de que se dé la integración”(Entrevista a la Directora de la institución).

En cuanto a la relación con sus pares ella plantea que son discriminados por parte de los estudiantes sordos:

porque es oyente, ellos hacen una diferencia. No logran verlos como pares, no te voy a decir que todos, pero la mayoría no. El hipoacúsico no se siente sordo, a mí me parece que ellos se sienten más oyentes que sordos, es una cosa que ellos tienen que saber realmente quienes son, si tienen una deficiencia o no (Entrevista a la Directora de la Institución).

Esto último es interesante ya que da cuenta de la contradicción que se mencionaba anteriormente sobre el reconocimiento, es decir, el estudiante hipoacúsico se siente oyente pero la institución los reconoce “como son” por ende van a la clase de sordos. Sin dudas que en esta visión que se refleja muestra la ideología de la normalidad, pero sería interesante cuestionarse sobre la posibilidad de que el estudiante hipoacúsico se sienta sordo más allá del afán de ser normal.

En realidad son bastante discriminados los hipoacúsicos, porque ellos no se reconocen como sordos y los sordos no los ven como pares, entonces por lo general y en función de que los hipoacúsicos porque escuchan son “más inteligentes que los sordos” y eso no es verdad, porque tienen carencias en las dos lenguas, entonces no llegan a comprender totalmente todo y a veces los compañeros los discriminan de alguna manera (Entrevista a Intérprete de lengua de señas – ILSU1).

Al respecto del reconocimiento por parte de sus pares y la visión que de ello tienen las intérpretes hay opiniones encontradas:

ellos se reconocen como sordos, integrantes de la comunidad como todos. La diferencia es que ellos capaz que escuchan algo que los demás no, y que se manejan a veces en la lengua oral. Eso es en interacción con los oyentes, con los compañeros sordos si se manejan en lengua de señas (Entrevista a Intérprete de lengua de señas – ILSU2).

Por otro lado, la profesora sorda entrevistada plantea que el reconocimiento de los estudiantes hipoacúsicos por parte de los estudiantes sordos está vinculado a la lengua de señas planteando que si ambos se pueden comunicar en lengua de señas son reconocidos como pares, sin embargo algunos “hipoacúsicos están acostumbrados que en la escuela común los compañeros se han sentido superiores a él, entonces al venir a este liceo van a tratarse como superiores a sus compañeros sordos” (Entrevista a una profesora sorda).

Al indagar en torno a la construcción de identidad de los hipoacúsicos plantea la existencia de una identidad propia que viene dada “por estar en el medio”, lo cual resulta innovador en la medida en que se tiende al binomio identidad sorda/oyente sin dar lugar a nuevas formas de identidad.

Al respecto una de las Intérpretes plantea que la identidad es dada por la familia, considerando que a temprana edad sería imposible que éstos logran dicha construcción, sosteniendo que la identidad se construirá cuando sean adultos; plantea además que el uso de la lengua de señas y el reconocimiento no son determinantes de la construcción identitaria:

Si tiene un primer contacto en esta institución, la lengua de señas puede ayudarlos en un futuro a apropiarse de esa identidad, puede ser como el primer contacto que ellos tienen, puede ser, ayuda, pero no es eso propiamente lo que los hace. Es conocerse valorarse, respetarse y el decir “acá estoy yo y soy esto”, “escucho, no escucho, escucho a medias”, pero es un proceso que cuando sos muy joven (...) vas al perfil del que te llevan los que te crían, después de una cierta edad es como que uno la va construyendo (Entrevista a Intérprete de lengua de señas – ILSU4).

Resultará interesante el contraste que se realizará en el capítulo correspondiente al *cuerpo individuo* en cuanto a estas visiones explicitadas. Tal como se ha venido plasmando:

El mundo interno, el mundo de quién soy y qué puedo ser, se ve atravesado por un sinnúmero de conocimientos que se posicionan y posesionan, en principio, del umbral de entrada a la identidad: nuestro cuerpo. Un millar de recetas para parecernos a nosotros mismos de acuerdo a otro, para acercarnos a la figura que más se asemeja a lo que queremos parecer siendo igual a otro. La constitución social del cuerpo es, en alguna medida, punto de partida y de llegada para la exteriorización de una identidad sumergida en nuestro dato material primordial, nuestro cuerpo (Scribano, 2002:4).

Es así que el *cuerpo individuo* es visto como un receptáculo de vestigios de la historia personal y colectiva; una historia que le da la forma de ser y actuar a ese cuerpo individuo y que lo carga de contenidos (Míguez, 2012:116). Estos aspectos serán abordados en el siguiente capítulo.

Capítulo 2: Encuentros y desencuentros del cuerpo

En este proceso intervienen miradas y representaciones que se entrecruzan y que dependen de cómo cada uno ve al otro y a sí mismo. No se tratan de procesos individuales sino de construcción cultural, social y de política de la relación con el otro (Benvenuto, 2004:94).

Como se planteó en el apartado anterior, es en el *cuerpo individuo* en el que se inscribe la historia individual y colectiva, tal como plantea Scribano “Un cuerpo individuo que hace referencia a la lógica filogenética, a la articulación entre lo orgánico y el medio ambiente” (Scribano, 2007a: 121).

A continuación se abordarán cuestiones que hacen a la historia colectiva en primer lugar, plasmando un breve recorrido por la situación de las personas sordas a través de los años, para luego dar cuenta de la especificidad de la comunidad sorda en Uruguay. Luego se expondrá la historia individual de los entrevistados dando cuenta de lo que los propios actores plantean; analizando esto a la luz de la teoría abordada.

Una historia en común

Las personas sordas a través de sus luchas por el reconocimiento reflejan la gran capacidad de resiliencia que las comunidades han tenido a lo largo de la historia; luchas que aún no han culminado a pesar de los grandes avances que se han obtenido en cuanto a la conquista de sus derechos (Benvenuto (2004); Míguez (2006))

Se realizará a continuación un breve recorrido por la historia de la comunidad sorda a partir de los aportes de Rodrigo González, miembro de la comunidad sorda de Uruguay, quién plantea que la noción *sordomudo* aparece por primera vez en el año 1760 A.C. en Babilonia asociado al término *idiota*. En Esparta, los niños sordos eran arrojados desde las montañas ya que el Estado pretendía tener un ejército fuerte, en el cual los sordos no tenían lugar; mientras que en Grecia eran excluidos socialmente ya que no se ajustaban a los parámetros de *pureza* considerados por la sociedad.

Siguiendo con los planteos del autor, en la Edad Media creían que el ser sordo remitía a un castigo divino por lo que las familias avergonzadas de sus hijos, los dejaban a merced de los monjes, quiénes los acogían.

En los monasterios donde crecieron los niños se formaron comunidades sordos que se comunicaban en su lengua natural, la lengua de señas. Esto llamó la atención de los monjes (...) y buscaban formas de comunicarse. Así en la Edad Media, los monjes crearon el alfabeto manual (González; 2030:29).

Es en esa época en la que se dan los primeros vestigios de la conformación de las comunidades sordas y consigo de la aparición de la lengua de señas. Tal como plantea Benvenuto (2010) en el siglo XVIII se da lugar al reconocimiento y utilización de la lengua de señas como método de enseñanza para los niños sordos por parte de Abbé de L'Épée. Sin embargo estos avances se ven truncados desde XIX y XX, período en el que se produce la negación de las especificidades lingüísticas y de la forma de ser y estar en el mundo.

En lo que respecta a la terminología que se ha utilizado a lo largo de los años para denominar a las personas sordas e hipoacúsicas Benvenuto (2004) plantea:

En el siglo XIX la palabra “sordo” designaba a los que hoy conocemos como “hipoacúsicos” o los que se volvieron sordos. El término era utilizado en el sentido de “duro de oreja”, mientras que la palabra “copohose” designaba la sordera total (...) los términos “sordomudo” o simplemente “mudo” estaban reservados a los sordos de nacimiento y a los sordos prelinguales (Benvenuto, 2004:88).

Lo anterior permite visualizar un pequeño paneo de la terminología que suscitaba en la época entorno a las personas hipoacúsicas. Como se estableció anteriormente, en el presente cuando se denomina a la persona hipoacúsica se hace referencia a quienes cuentan con restos auditivos.

Tras el avance en la metodología de enseñanza en la que se buscaba una comunicación accesible para las personas sordas que no pasara por el aprendizaje de la lengua fónica, se da un retroceso el que es denominado por González (2013) como “Época oscura para las personas sordas”, que deviene del Congreso de Milán llevado a cabo en 1880. Es en dicho congreso de maestros de sordos en donde se puso un freno a todos los avances que la educación de las personas sordas venía experimentando. A partir de argumentos en contra de la lengua de señas se instaura

la prohibición de esta y se perpetúa la enseñanza oralista como el mejor método de enseñanza:

todas las escuelas de sordos de diferentes rincones del planeta fueron conquistadas por el poderoso movimiento oralista, excepto las de Estados Unidos, donde la educación impulsada por Thomas Gallaudet seguía viva gracias a la gran resistencia de la Comunidad Sorda de ese país (González, 2013:51).

Con el devenir de la oleada oralista comenzó a utilizarse el término *deficiente auditivo* sustituyendo la noción previa de *sordo-mudo*. Ambas ponen énfasis en la deficiencia perdiendo de vista la integralidad de la persona. No es hasta la década del '60 que la terminología avanza acorde con la evolución histórica de la comunidad sorda, surgiendo así la denominación *Sordo*.

Se destaca que entonces, se suscitaron más de 100 años de educación oralista:

O oralismo é considerado (...) uma imposição social de uma maioria lingüística sobre uma minoria lingüística. Como consequência do predomínio dessa visão oralista sobre a língua de sinais e sobre a surdez, o surdo acaba não participando do processo de integração social. (...) o oralismo é a integração do surdo na comunidade ouvinte, entretanto isso não acontece na prática, pois a grande maioria dos surdos não consegue ter êxito, prejudicando o desenvolvimento de sua linguagem, sendo então o surdo silenciado pelo ouvinte por não ser compreendido (Da Silva, 2010: 273).

Entradas las primeras décadas del siglo XX el lingüista estadounidense William Stokoe demuestra que la lengua de señas es una lengua con una estructura propia, al igual que cualquier otra lengua. A fines de dicho siglo se comienza a avanzar hacia un modelo de educación bilingüe en la que predomina la enseñanza de la lengua de señas como primera lengua y el español como segunda lengua (González, 2013). Esto da cuenta de la capacidad de resiliencia que tienen las personas sordas y sus comunidades:

En los años 1960, investigaciones científicas produjeron amplia evidencia de que las lenguas de señas presentan todas las propiedades descriptas, por los lingüistas, como identificadoras de las lenguas naturales (...) Ha sido demostrado que las lenguas de señas son lenguas complejas que poseen gramáticas sofisticadas e inventarios muy vastos de señas léxicas. El significado se vehiculiza a través de señas manuales y formas convencionales de expresiones faciales y corporales (Rey, 2008: 3-4).

Ahora bien, en Uruguay la comunidad sorda se fue conformando debido a la necesidad de las personas sordas de comunicarse con pares. El mundo en el que se encontraban insertos les era hostil, por lo que la necesidad de acceso a la información dio lugar a que se fueran agrupando, según los registros con los que cuenta la Asociación de Sordos del Uruguay, esta se fundó en 1892 (APASU, 2017).

Del 25 de Julio de 1910 data la apertura de la primera escuela para sordos del país, la Escuela N°197. Ella se denominó “Instituto Nacional de Sordomudos” desarrollándose mediante la educación oralista; actualmente llamada “Ana Bruzzone de Scarone”. Con posterioridad tuvo lugar la apertura de la Escuela N°84 en Maldonado (1973), Escuela N° 105 de Rivera (1976) y la de Salto N° 116 (1977); los departamentos restantes cuentan con aulas para sordos en Escuelas comunes. La metodología de enseñanza que se desarrolla en dichas Escuelas ha ido acompañando la evolución que ha experimentado la conceptualización en torno a la sordera, por lo que tras años de educación oralista, en 1986 se instaura un modelo bilingüe de enseñanza.

Dentro de las organizaciones sociales que forman parte de la comunidad sorda, el Centro de Investigación y Desarrollo para las Personas Sordas (CINDE), desde 1991 cumple el rol de formador de intérpretes de lengua de señas con el objetivo de lograr mayor accesibilidad de las personas sordas a los diferentes ámbitos de la sociedad; a su vez dicta cursos de capacitación a personas sordas para que éstas se desempeñen como docentes. La capacitación comenzó en Montevideo y actualmente se extiende a gran parte de los departamentos del país. Su desempeño no se agota en la enseñanza de la lengua de señas, sino que representa una organización con gran peso dentro de la lucha y las reivindicaciones de la comunidad sorda. Siendo un gran promotor de la aprobación, en el año 2001, de la Ley 17.378 “Reconócese a todos los efectos a la Lengua de Señas Uruguaya como la lengua natural de las personas sordas y de sus comunidades en todo el territorio de la República” que establece en el artículo 1°: “La presente ley tiene por objeto la remoción de las barreras comunicacionales y así asegurar la equiparación de oportunidades para las personas sordas e hipoacúsicas.” (Ley 17.378, artículo 1°).

Es en la relación de sí a sí respecto a su cuerpo que el sordo se autoconstituye. El encuentro entre el individuo, su cuerpo y la comunidad sorda- LSA, es donde se constituye la identidad sorda (identidad sociocultural). Es en el cuerpo donde se inscribe un espacio de valores bajo la forma de límites entre lo aceptable y la trasgresión, donde el sordo interpela a la sociedad mayoritaria (Rey, 2008:6).

Por lo que la construcción identitaria estaría vinculada a la relación del sujeto consigo mismo y con la comunidad en la que se encuentra, de hecho, las personas sordas asumen una postura muy fuerte desde el momento en que se comenzaron a reunir en pos de luchar por el reconocimiento como tales, como una minoría lingüística con derechos que el Estado debe garantizar.

A raíz de lo planteado anteriormente resulta interesante plasmar los aportes de Santana, que permiten una visión a destacar.

Conferir à língua de sinais o estatuto de língua não tem apenas repercussões lingüísticas e cognitivas, tem repercussões também sociais. Ser normal implica ter língua, e se a anormalidade é a ausência de língua e de tudo o que ela representa (comunicação, pensamento, aprendizagem etc.), a partir do momento em que se configura a língua de sinais como língua do surdo, o estatuto do que é normal também muda. Ou seja, a língua de sinais acaba por oferecer uma possibilidade de legitimação do surdo como “sujeito de linguagem”. Ela é capaz de transformar a “anormalidade” em diferença, em normalidade (Santana. 2005:567).

Resulta de gran relevancia esta visión planteada ya que durante mucho tiempo prevaleció la idea de que las personas sordas no contaban con una lengua ya que no se podían comunicar con las personas de su entorno. La lengua de señas pasa a ser un habilitador del reconocimiento de éstas en la medida en que la normalidad se centre en la adquisición de una lengua, las personas sordas no serían vistas como anormales. Sin dudas que la prevalencia de las nociones de normalidad existentes en los diferentes saberes y en la sociedad destacarán la falta de audición, la no utilización de la lengua fónica y la imposibilidad de comunicarse sin la presencia de un intérprete para que ese Otro se aleje de los parámetros de normalidad.

Hipoacúsicos e Identidad

A pesar de los avances obtenidos por las comunidades sordas en torno al reconocimiento como sujetos de derechos la ideología normalizadora, abordada en el capítulo anterior, continúa teniendo implicancias en los cuerpos que cuentan con un

déficit. Es mediante técnicas terapéuticas que se pretende que el Sordo escuche, en ocasión el interés no está depositado en la posibilidad real de audición sino en la evaluación del procedimiento, es decir, en la obtención de operaciones exitosas desde el punto de vista quirúrgico con resultados rehabilitadores inexistentes; perdiendo de vista la integralidad del sujeto. “Os surdos são completamente dominados pela comunidade ouvinte, determinando seus comportamentos, vida e aprendizados, assim como a privação do aprendizado da sua língua natural desconhecendo-a totalmente” (Da Silva, 2010: 275).

Si se tiene en cuenta que desde el momento del nacimiento de un niño sordo se sugiere a las familias mecanismos rehabilitadores y el no acceso a la lengua de señas, -ya que ésta es vista como un impedimento para el desarrollo de la lengua oral-, es preciso cuestionarse que ocurre con los niños hipoacúsicos, que cuentan con restos auditivos y que por ende, se encuentran más cerca de la norma establecida. En este sentido Da Mota (2010) plantea que:

algumas pessoas que têm alguma porcentagem de surdez assumem uma postura “ouvinte”. Dão importância aos aparelhos auditivos, ao aumento do som, ao treinamento oral da terapia da fala. Algumas vezes rejeitam o intérprete de língua de sinais. Possuem dificuldade para assumirem uma identidade visto que não se consideram nem surdos nem ouvintes. Vivem, muitas vezes, em conflito no que se refere à determinação de suas identidades (Da Mota, 2010:43-44).

En este sentido la identidad de las personas hipoacúsicas se construiría a partir del par sordo/oyente, por lo que una de las dos formas de autodefinirse debería dar cuenta de la identidad del sujeto, no habiendo espacios para la construcción de una nueva identidad. El sujeto se encontraría en un constante encuentro y desencuentro respecto a su identidad por la imposibilidad de reconocerse en base al par antes mencionado.

Resulta interesante plantear una mirada de la construcción identitaria a partir del reconocimiento, esto se evidencia a partir de la investigación llevada a cabo por Santana (2005) en la que un entrevistado plantea que:

A identidade surda é aceitar ser surdo. Se a pessoa não aceita ser surda, só, não tem identidade própria. É... ele fica revoltado. Não aceita. Ele tem vergonha de ser surdo. Eu não... Eu não tenho vergonha de ser surdo. Eu exponho o meu problema,

o que foi que causou. Então, eu exponho minha identidade de surdo, entendeu? Agora, tem surdo que tem vergonha, daí ele esconde a identidade dele. (...) José só utiliza a língua de sinais com surdos que não falam ou com ouvintes que queiram treinar a língua de sinais. Neste sentido, a linguagem oral também pode constituir a identidade do surdo, e não só a língua de sinais, a partir do momento em que o surdo dela se apropria e a molda para construir e marcar sua identidade (Santana, 2005: 570)

Se considera necesario realizar un análisis en este sentido ya que de los estudiantes hipoacúsicos entrevistados casi todos plantearon sentirse sordos, sin embargo, algunos prefirieron realizar que la entrevista se llevara a cabo oralmente sin la interpretación a la lengua de señas o en ambas lenguas; lo cual se considera totalmente válido y constitutivo de su propia identidad. Tener en cuenta que el uso de una lengua u otra no es determinante de la identidad sino que debe venir de la mano del reconocimiento es fundamental:

Ao que parece, a constituição da identidade pelo surdo não está necessariamente relacionada à língua de sinais, mas sim à presença de uma língua que lhes dê a possibilidade de constituir-se no mundo como “falante”, ou seja, à constituição de sua própria subjetividade pela linguagem e às implicações dessa “constituição” nas suas relações sociais (...) torna-se estranha a afirmação de que todos os surdos só constituam sua identidade por intermédio da língua de sinais (Santana, 2005: 57).

Esta cuestión anteriormente planteada refleja lo que tanto se menciona, “están en ambos mundos”, lo cual se evidencia en los propios discursos de los entrevistados, lo interesante a destacar es que tal como plantea Da Silva (2010: 274) la identidad se encuentra vinculada a la necesidad del encuentro con otros en tanto iguales, lo que ocurre con los hipoacúsicos es que según en el lugar en el que se desenvuelvan o frente a quién se encuentren es la postura lingüística asumida.

Si bien los aportes utilizados para el análisis de este apartado refieren a las personas sordas, se recurrió a los mismos en un intento esclarecedor en cuanto a los aspectos que hacen a la construcción de identidad y cómo estos darían cuenta de la construcción identitaria de los estudiantes hipoacúsicos.

Cómo es visto ese cuerpo en tanto sujeto hipoacúsico

En este sentido, a través de las instancias de entrevistas se evidencia como la búsqueda de ayuda profesional para acercarse a la norma persiste por lo que las familias al enfrentarse a la presencia del déficit tienen delante el saber médico que tratará de atraer hacia sí; es decir, hacia su ideología, a ese cuerpo que requiere ser normal.

Mi madre descubrió que era hipoacúsico cuando yo tenía 2 años más o menos. Me operaron de los oídos y de la garganta, uso audífonos (Estudiante Hipoacúsico; prefirió realizar toda la entrevista oralmente sin intérprete).

Mi padre y mi madre son hipoacúsicos, es hereditario. Uso audífonos y se enfocaron en la enseñanza de la lengua oral. Se dieron cuenta cuando yo tenía 3 años, mi madre me comentó que es algo hereditario. Me mandaron audífonos y practico la oralización con el fonoaudiólogo (Estudiante hipoacúsica hablante de lengua de señas - 3).

Los relatos de estos estudiantes dan cuenta de cuán fuerte se encuentra el saber médico arraigado en la sociedad y de la implicancia que tiene sobre sus cuerpos; por lo que estos, desde sus primeros años de vida, comienzan a ser marginados quitándoles las posibilidades de su trayectoria y capacidades de desarrollo ubicándolos

bajo la tutoría y responsabilidad de un ser <<completo>>, <<normal>>, sin deficiencias, quitándose su status de ser con capacidad de opinar sobre su vida y por tanto con capacidad de defender sus derechos. Se expropia al sujeto discapacitado de su derecho de autodeterminación, en función de que los que delimitan y se reconocen dentro de la <<normalidad>> son quienes se consideran con derecho a tal expropiación (Míguez; 2006:127).

Lo anterior se da de tal manera a la interna de estas familias que la comunicación oral predomina sobre la lengua de señas lo cual tiene implicancias en el acceso a la información y el desarrollo cotidiano de comunicación, ya que como planteaba uno de los estudiantes, se comunica a la interna de su familia en lengua oral pero esta es muy limitada. Lo cual puede ser analizado desde dos ángulos; por un lado lo que plantea Romano (2013):

la lengua de señas tampoco se desarrolla tempranamente, no es conocida ni utilizada en el ámbito familiar y cuando lo es, suele ser resistida su utilización; generalmente los padres son aconsejados por los médicos a evitar el lenguaje de señas e incentivan éstos a comunicarse por la lectura labial; estrategia que, lejos de

ser una vía completa de transmisión de contenidos, satisface sólo necesidades básicas de intercambio (Romano, 2013: 74).

Lo anterior implica que desde el momento del nacimiento el niño está privado de la construcción de una red conceptual que permita un desarrollo cognitivo igual que cualquier niño oyente; desarrollo que es posible si la adquisición de la lengua de señas se da de forma inmediata. La lengua de señas representa la lengua más accesible para los niños sordos y se considera que de igual forma lo es para los hipoacúsicos. De este modo se torna imposible una comunicación que permita transmitir y comprender de forma completa el mensaje; de hecho algunos de los entrevistados planteaban que en ocasiones no logran entender lo que se les habla.

Desde la perspectiva médica, hipoacúsico es la persona con resto auditivo, por usar audífono usa el español hablado con alguna eficiencia en su comunicación con oyentes o con sordos. Los hipoacúsicos con buen resto auditivo rechazan el uso de la LS en situaciones comunicativas mixtas, si bien la gran mayoría de ellos la utiliza en sus intercambios con sordos (Massone, 2003:73).

No se puede afirmar con exactitud que lo anterior responde a la experiencia de los estudiantes hipoacúsicos entrevistados, es decir lo que refiere al rechazo al uso de la lengua de señas, ya que cada uno de ellos tiene una trayectoria propia. Si se puede plasmar la experiencia de uno de los estudiantes, quién tuvo una trayectoria educativa en una escuela común y tras varios fracasos a nivel secundario y el descubrimiento por parte de la institución de su situación, fue derivado al Liceo N° 32. Teniendo en cuenta lo que plantean algunas intérpretes, el mismo tiene cierto rechazo a la utilización de la lengua de señas; sin embargo, como se verá en el siguiente capítulo, plantea que durante el año ha aprendido la lengua de señas y que en el futuro recurriría a un intérprete para comunicarse en diferentes ámbitos.

De los estudiantes entrevistados la mayoría proviene de la escuela N° 197: uno contaba con doble escolaridad, asistiendo en el horario matutino a clases con compañeros sordos y en el turno vespertino a una escuela común y otro de los entrevistados proviene de escuela común, enfrentándose por primera vez a la lengua de señas al ingresar al Liceo N° 32 . La cuestión que surge a partir de ello es la receptividad que tienen los pares sordos respecto de sus compañeros hipoacúsicos según la trayectoria escolar. A raíz de ello Massone (2003) plantea que el hecho de

no haber concurrido a una escuela de sordos se constituye como una marca en la medida en que la persona no es considerada como un *verdadero sordo*.

Todos los aspectos abordados durante este capítulo y el anterior, de una manera u otra, se encuentran transversalizando el cuerpo de los estudiantes hipoacúsicos y en la medida en que esto sucede el *cuerpo subjetivo* absorbe un conjunto de determinaciones. En el *cuerpo subjetivo* se pretende dar cuenta de esa exteriorización de lo que interiorizó y plasmar la visión que han construido ellos mismos de su propia identidad.

Capítulo 3: Dialéctica del cuerpo

“Los individuos no pueden conformarse con una identidad que se les entrega (...) una persona tiene que descubrir, construir y mantener activamente su identidad.” (Giddens, 1996: 89)

En el presente apartado se pretende dar cuenta de lo que Scribano denomina como *cuerpo subjetivo*, en el que se pondrá especial énfasis en la visión de los propios estudiantes hipoacúsicos, es decir, en las representaciones que ellos mismos realizan sobre sí, su identidad y su cuerpo, “un cuerpo subjetivo que se configura por la autoreflexión, en el sentido del yo como un centro de gravedad por el que se tejen y pasan múltiples subjetividades” (Scribano, 2007b:22).

Se analizarán los discursos a partir de los aspectos abordados en los capítulos anteriores para de esta forma comprender cómo la identidad es construida a partir de la dialéctica de los tres cuerpos planteados por el Scribano.

Así, la dialéctica devenida en cuerpo social, cuerpo individuo y cuerpo subjetivo se configura en ese proceso de interiorización de lo externo y exteriorización de lo interno, quedando expuestos complejos mecanismos que subyugan identidades (...) Esos cuerpos subjetivos que inicialmente cobran significado por la exaltación de sus acciones, percepciones y sensaciones, quedan sujetos en su docilidad, constreñidos en su ser, transmutados en su deber ser (Míguez, 2009:11-12).

¿Quién soy?

La identidad es una construcción en la que entran en juego múltiples representaciones que se han ido abordando a lo largo del documento; la misma no es estática sino que se enfrenta a una construcción permanente:

El cuerpo subjetivo se materializa en sujetos concretos que con diagnóstico o no de deficiencia son (re)ubicados en situación de discapacidad: cuerpo subjetivo etiquetado por algún “déficit”; cuerpo subjetivo que se autopercibe y es percibido en su diferencia, que produce y reproduce sus procesos identitarios a partir de este etiquetamiento. Se produce un cuerpo subjetivo que en su singularidad termina respondiendo a las formas de sentir y expresarse según lo estipulado (Scribano, 2007 *apud* Míguez, 2012:151).

A partir de lo planteado por Míguez, se realizará el análisis del discurso del primer estudiante hipoacúsico entrevistado, quién prefirió que la misma se llevara a cabo oralmente, tanto las preguntas como sus respuestas. Desde el enfoque médico se

plantea que los hipoacúsicos que cuentan con restos auditivos rechazan la utilización de la lengua de señas en determinadas situaciones a pesar de que la misma es utilizada en el encuentro con sordos:

La clasificación de sordera e hipoacusia que se conoce en medicina no coincide con la clasificación hecha en la comunidad sorda. La pertenencia a la comunidad sorda, se origina en una actitud diferente frente al déficit auditivo y no se define por el grado de sordera de sus miembros. El dominio de la Lengua de Señas (LS) y los sentimientos de identidad grupal y aceptación de la diferencia como diferencia y no como deficiencia, son factores que determinan la pertenencia a dicha comunidad (Rey, 2008:23).

Una posible mirada en torno a las personas hipoacúsicas está influenciada por la visión del saber médico que conduce a la no utilización de la lengua de señas por parte de los estudiantes. Esto puede ser visto por la comunidad sorda como un rechazo a la lengua de la comunidad y por ende se puede evidenciar la incorporación de la visión de hipoacúsico desarrollada desde la medicina.

Por otro lado, la posición que asume la institución educativa en cuestión para los estudiantes hipoacúsicos se remite a definir su identidad como personas sordas hablantes de lengua de señas, lo cual niega posibilidades de construcción subjetiva.

En cualquiera de los dos casos, “se trata de asumir el cuerpo subjetivado y socializado como lugar de una identidad individual y social. La negación de un cuerpo, de una lengua, remite al proceso traumatizante del sufrimiento en su negación de identidad” (Rey, 2008:24). Según este planteo, la persona hipoacúsica está confinada a construir su identidad a partir del ser sordo, de la aceptación de su situación y de la lengua que se considera, desde esta visión, como propia de las personas hipoacúsicas; lo destacable también es el planteamiento de que esto representa un sufrimiento para la persona; a continuación se planteará específicamente como plantea identificarse el estudiante en cuestión.

Retomando los aspectos abordados a lo largo del documento respecto a la educación de las personas sordas plantea que, durante su paso por la escuela común se sentía normal, como todos los demás, planteando que *sus*compañeros “No sabían que yo era sordo, escuchaba bien” (Estudiante hipoacúsico, Entrevista realizada en lengua oral).

A partir de su discurso resulta interesante cuestionarse ¿Qué es ser normal?, al parecer para el mismo la normalidad no refiere a la visión médica al establecer que se sentía normal y acto seguido autodefinirse como sordo. Desde los parámetros de normalidad su déficit se traduce en un ser anormal; sin embargo analizando el discurso se podría inferir que su concepción de normal este dada por el sentirse y sentir que es reconocido como par por parte de sus compañeros.

Resulta interesante además el hecho de que se refiera a sí mismo como sordo y que, sin embargo, al ser consultado por su identidad plantee que es “*Normal, como oyente*”. Por lo que el discurso del estudiante refleja lo que plantea Da Motta (2010:43-44), las personas con restos auditivos tienen dificultades para asumir una identidad por lo que viven en conflicto en lo que a la determinación de esta se refiere. Es ahí donde los planteamientos anteriores se ven desacreditados; se puede evidenciar un doble discurso, por un lado, desde la auto-referencia habla de ser sordo y por otro plantea sentirse oyente. Claramente el término *normal* va de la mano del modelo médico y no de una nueva concepción. De hecho, cuando se le pregunta por el aprendizaje de la lengua de señas lo plantea como una herramienta a futuro por la posibilidad de quedar sordo. Tal vez esto tenga que ver con una identidad dada a partir de un cúmulo estructural de saberes que lo han conformado como tal.

A identidade não pode ser vista como inerente às pessoas, mas sim como resultado de práticas discursivas e sociais em circunstâncias sócio- históricas particulares. O modo como a surdez é concebida socialmente também influencia a construção da identidade. O sujeito não pode ser visto dentro de um “vácuo social”. Ele afeta e é afetado pelos discursos e pelas práticas produzidos (Santana, 2005:571).

El análisis discursivo remite a otro de los conceptos planteados por Scribano que deviene de la interrelación y la dialéctica entre los tres cuerpos (social, individuo y subjetivo), éste refiere al dolor social; planteando que

los cuerpos subjetivos son configurados desde la des-estructuración y desanclajes entre el cuerpo individuo y el social. Al desatarse el modo cómo me miran y el modo cómo miro, se ve afectado el modo cómo me miro. La imposibilidad (y contradicciones) de la percepción del cuerpo como un todo habla a las claras de una radical estructuración de la historia individual y colectiva que absorbe la energía social inscripta en el cuerpo. La configuración de una bio-grafía que presenta, re-presenta y auto-presenta su corporalidad como natural e incuestionable (Scribano, 2007:124).

En lo que refiere a otro de los estudiantes entrevistados, la misma se llevó a cabo en lengua de señas. Partiendo de la base de que la mayoría de las personas sordas e hipoacúsicas provienen de familias sin antecedentes de sordera resulta interesante plantear que el mismo creció en un hogar en el que sus padres son hipoacúsicos, a pesar de que se comunican tanto en lengua de señas como en lengua oral, el estudiante plantea que es esta última la lengua que predomina en su interacción.

Más allá del uso mayoritario de la lengua oral, al indagar en torno a su construcción de identidad plantea sentirse sordo considerando que la institución no cumpliría un rol en torno a su construcción identitaria. A lo largo de toda la entrevista se evidenció una firme postura hacia lo planteado, sin embargo resulta interesante el hecho de que nunca tuvo contacto con ASUR y no se siente parte de sus luchas debido al desconocimiento de las mismas. En este sentido sería relevante el posicionamiento que la comunidad sorda tendría frente a una persona que maneja la lengua de señas, que se siente sordo pero que sin embargo no ve como propias sus reivindicaciones.

Lo anterior representa un denominador común en varias de las entrevistas realizadas, si bien el sentirse parte de una comunidad y compartir las luchas por sus derechos implicaría que la identidad fuera reforzada, se trata de adolescentes que tal vez, aún no tengan en cuenta la implicancia que dichos movimientos tienen.

Al contrario de lo que éste estudiante planteaba, varios de los entrevistados consideran que la institución efectivamente cumple un rol en su construcción identitaria; la incidencia del *cuerpo social* en el *cuerpo subjetivo* es un hecho, por lo que sería acertado afirmar que el ingreso a un liceo con las particularidades con las que cuenta el Liceo N°32 efectivamente algún rol en este proceso debe estar cumpliendo.

Una de las estudiantes entrevistadas prefirió que la entrevista se llevara a cabo en ambas lenguas, tanto en lengua oral como en lengua de señas, por lo que mientras la pregunta se le realizaba oralmente miraba a quien le estaba hablando finalizada ésta desviaba la mirada hacia la intérprete; la situación daba cuenta de la necesidad

de ambas lenguas para la comprensión total del mensaje; de igual manera las respuestas eran transmitidas en ambas lenguas por la estudiante. Este hecho sumado a que la misma plantea tener una identidad como persona hipoacúsica abre el camino hacia el cuestionamiento en torno a la necesidad que parece existir en cuanto a encasillar a las personas en una identidad u otra (sordo/oyente) perdiendo de vista que las personas hipoacúsicas tienen una forma particular de apropiarse de los hechos que suceden en su entorno, una forma de estar ser y sentir el mundo que no es ni la de los oyentes ni la de los sordos.

Cuando se le cuestiona en torno a la relación con sus compañeras plantea sentirse discriminada por algunos de sus compañeros sordos, a pesar de ello se siente cómoda estando en el liceo y si pudiera elegir a que salón asistir seguiría en el que está, es decir, con los compañeros sordos.

En cuanto a la preferencia de lengua a la hora de recibir lo curricular prefiere concentrarse en el docente, es decir, en la lengua oral, lo cual representa un hecho importante para los estudiantes hipoacúsicos en el aula, el hecho de que la educación sea bilingüe representa una opción accesible para los estudiantes hipoacúsicos, más aún si se toma en cuenta que todos los entrevistados manifestaron que se comunican más en lengua oral que en lengua de señas, tener la posibilidad de ambas efectivamente tiene una incidencia en su identidad.

A través de los discursos analizados a lo largo de los tres capítulos se puede evidenciar cómo el dolor social, el cual es definido por Scribano (2007) como el “desplazamiento de la identidad posible, como mirada del otro y naturalización de dicha mirada enhebra indignación, sacrificios y valoración” (Scribano, 2007:127) no impacta de la misma forma en todos los entrevistados. Lo que sí se puede afirmar es la existencia de resquebrajamiento entre el *cuerpo social* y el *cuerpo individuo* que van dando cuenta del *cuerpo subjetivo*. Por lo que:

El dolor social es un sufrimiento que resquebraja ese centro gravitacional que es la subjetividad y hace cuerpo esa distancia entre el cuerpo social y el cuerpo individuo. En esta sensibilidad que se construye, hay un sufrimiento que se produce como desanclaje y desconexión entre el cuerpo social, el cuerpo individuo y el cuerpo subjetivo (Scribano, 2007:124).

Siendo en el marco de todo lo anterior que el estudiante hipoacúsico va configurando su construcción identitaria, entre encuentros y desencuentros en cuanto a su identificación, que es en parte la identificación realizada por otros en base a su cuerpo.

Consideraciones finales

A lo largo del documento se ha pretendido dar cuenta de la construcción identitaria de los estudiantes hipoacúsicos sin ánimo de enmarcarlos en determinadas representaciones; ya que se considera que, a fin de cuentas, se estaría recurriendo a los mismos mecanismos que la medicina y otras instituciones normalizadoras han implementado.

Dicho lo anterior se considera que cada uno de los cuerpos experimenta procesos de interiorización y exteriorización en función de su experiencia y percepción personal, por lo que sería un error plantear que la identidad es construida en tanto sordo u oyente; sin embargo se pueden identificar puntos de convergencia en torno a la auto-percepción de los involucrados.

Una de las cuestiones que surgían al comenzar el proceso de indagación remitía a la identidad y el uso de la lengua. Se considera que existe una especie de consenso generalizado, principalmente por miembros de la comunidad sorda, en que la construcción de la identidad está ligada a la lengua; de hecho varios de los documentos que se tuvieron en cuenta para el análisis discursivo daban cuenta de ese correlato. A partir del análisis de la situación abordada se puede afirmar que la identidad y su construcción no se determinan a partir del uso de una lengua u otra. Se considerara que para este caso, la lengua es un elemento más, ya que no se desconoce la importancia que puede tener el manejo de una lengua en cuanto al reconocimiento por parte de pares y del entorno en el que se encuentre el sujeto.

Aparece en el párrafo anterior lo que se considera sustancial a la hora de construir la identidad, es decir, el reconocimiento. Sin reconocerme y ser reconocido sería imposible decir *quién soy*; esa interrogante tan difícil de responder (¿quién soy?) apunta justamente al hecho de cómo soy visto, cómo creo ser visto y cómo me veo. Se considera además que la forma en que es reconocido el estudiante tiene implicancias en su construcción de identidad.

Retomando lo referido a la identidad construida como sordo o como oyente, se considera muy reduccionista establecer la diversidad de construcciones identitarias a este par. Si bien se apuntaba a indagar en torno a estas cuestiones, se considera

que la identidad va mucho más allá de ello. Cuando se trata de personas sordas o hipoacúsicas pueden persistir construcciones asociadas al déficit y otras a la posibilidad de ser hablante de una y otra lengua. La construcción singular tomará en cuenta ambas vertientes.

Otro de los cuestionamientos que han derivado del análisis refiere a pensar hasta que punto la identidad se encuentra transversalizada por la ideología de la normalidad, ya que a fin de cuenta serían las ideologías una especie de rayo que atraviesa los cuerpos dejando sus vestigios e influyendo en la propia representación del sujeto. Sin duda que el foco del cuestionamiento no se centra en desestimar la influencia de estos aspectos en el *quién soy*, sino que se da lugar a la duda, en que medida esto es así.

Los cambios experimentados por las personas en situación de discapacidad a partir del devenir hacia un modelo social de concebir la misma; de diversas instituciones que permiten entre ver esta evolución, podrían dar lugar a una nueva percepción en torno a la identidad, ya no desde una perspectiva del discapacitado enfocado en lo que falta, sino desde un enfoque que me construya como sujeto de derecho y propicie que el *cuerpo subjetivo* se autoconstruya como tal.

En lo que respecta a la institución educativa y el rol que ésta desempeñaría en cuanto a la construcción identitaria de los estudiantes que allí asisten se considera que efectivamente alguna influencia tiene, en la medida que el sujeto está siendo visto por la misma de una determinada manera, no se quiere decir con esto que la incidencia en la identidad de los estudiantes se dé sólo en el Liceo N° 32, sino que el hecho de estar enmarcado en una institución cualquiera sea ésta, de una forma u otra va a tener alcances en la construcción identitaria del sujeto. Lo que si se considera es que los estudiantes y las intérpretes que plantean que la institución no cumple un rol en la construcción identitaria de los sujetos pierden la dimensión de lo que ello implica, para los estudiantes oyentes que concurren al liceo se da lo mismo, la identidad se ve transformada, el mismo hecho del egreso de la educación primaria tiene incidencias en la construcción de identidad.

Referencias

- Alisedo, G. (2000) “El aprendizaje en alumnos sordos”, en “El aprendizaje en alumnos con necesidades educativas especiales (orientaciones para la elaboración de adecuaciones curriculares)”, Ministerio de Cultura y Educación, Secretaría de Programación Educativa. Dirección General de Investigación y Desarrollo Educativo. Programa de Transformación Curricular. Buenos Aires.
- Almeida, E. Angelino, A. Fernández, M. Kipen, E. Lipschitz, A. Spadillero, A. Vallejos, I. (2007) “La construcción del discapacitado como otro. Entre la diferencia de lo que falta y la diversidad de lo que abunda” Programas de Extensión Universitaria: “Producción social de la discapacidad” Universidad Nacional de Entre Ríos, Facultad de Trabajo Social, Argentina.
- Benvenuto, A. (2010) “La inclusión a una comunidad de inteligencias. Apuntes para la reflexión a partir del ejemplo de los sordos.” Cadernos de Educação; Pelotas, 223-235, maio/agosto.
_____ (2004) “¿Cómo hablar de Diferentes en un Mundo indiferente? La Sordera de los Oyentes cuando hablan de Sordos” en De Encuentros Revista Internacional de Análisis Educativo y Social N° 8.
- Berardi, L. (2015) “Multimétodos. Un recurso para potenciar hallazgos en investigación social.” en “Investigación Educativa” CLACSO. Montevideo, Uruguay.
- Da Mota, R. (2010) “Professores de Libras: Identidades e práticas pedagógicas.” Tese apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Educação da Universidade Federal do Amazonas, como requisito final para a obtenção do título de Doutora em Educação.
- Da Silva, M. (2010) Fórum Nacional de Crítica Cultural 2 Educação básica e cultura: diagnósticos, proposições e novos agenciamentos 18 a 21 de novembro de 2010.
- Fernández, C. Hernández, S y Baptista, P (2010) “Metodología de la Investigación. Quinta edición” México.
- Foucault, M. (1992) Microfísica del Poder. Edición y traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría. Segunda Edición pp:104-111

- _____(1976) “Crisis de la medicina o de la antimedicina” Educación médica y salud. Vol 10 N°. 2 pp. 152-170.
- Giddens, A. (1996), “Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales” Edición Cátedra S. A.
- Míguez, M. Angulo, S. Sánchez, L. Alvares T. (2016) “Educación y Discapacidad en Uruguay. Tensiones y Desafíos” Llamado del Fondo Universitario para contribuir a la comprensión pública de temas de interés general.
- Míguez, M. (2017) “Discapacidad en lo social. Un enfoque desde las corporalidades.” Revista Extremeña de Ciencias Sociales. Almenara n°9.
- _____(2012) “La sujeción de los cuerpos dóciles. Medicalización abusiva con psicofármacos en la niñez uruguaya.” 1a ed. - Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- _____ (2009) “Medicación abusiva con reguladores del carácter, en la niñez de contexto crítico” VIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR
- _____ (2006) “Construcción social de la discapacidad. La experiencia montevideana.” Portulario, vol.VI. núm. 2, 2006. Pp. 123-137
- Moreno, L. (2006) “Reflexiones sobre trayecto salud-padecimiento-enfermedad—tención: una mirada socioantropológica.” Departamento de Salud Pública. Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Rey, M. (2008) “El cuerpo como lugar de identidad de los sordos (cuestionando la biologización de identidades sociales)” V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica.
- Rojas, R. (2015) “Aspectos teóricos sobre el proceso de formación de investigadores sociales.” en “Investigación Educativa” CLACSO. Montevideo, Uruguay.
- Romano, V. (2013) “Identidad narrativa en la población sorda.” en V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXJornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en

Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires

- Romero, S. (1999) "Caracterización del campo de la salud en Uruguay" Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Montevideo, Uruguay. Pp. 25-35.
- Santana, A. Bergamo, A. (2005) "Cultura e identidade surdas: Encruzilhada de lutas sociais e teóricas." Educ. Soc., Campinas, vol. 26, n. 91, p. 565-582, Maio/Ago. 2005.
- Scribano, A. Vergara, G. (2009) "Feos, sucios y malos: la regulación de los cuerpos y las emociones en Norbert Elías" CADERNO CRH, Salvador, v. 22, n. 56, p. 411-422, Maio/Ago.
- Scribano, A. (2012) "Sociología de los cuerpos/emociones" Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad. N°10. Año 4. Diciembre 2012- marzo de 2013. Argentina. Pp. 93-113
- _____(2007a) "La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones." publicado en "Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones." Adrián Scribano (Comp.) Jorge Sarmiento Editor. Pp. 118-142. Marzo 2007
- _____(2007b) "¡Vete tristeza... viene con pereza y no me deja pensar! Hacia una sociología del sentimiento de impotencia." en "Contigo Aprendí... Estudios Sociales de las Emociones" Luna, R. y Scribano, A. (Compiladores) Pp. 21-42
- _____(2002) ¿Brujos o especialistas?: de gurúes, sociedad y conocimiento. De Gurúes, profetas e ingenieros. Ensayos de Sociología y Filosofía. Córdoba. Pp. 47-52
- Skliar, C. (2012) "Acerca de la alteridad, la normalidad, la anormalidad, la diferencia, la diversidad, la discapacidad y la pronunciación de la educación. Gestos mínimos para una pedagogía de las diferencias". En Debates y perspectivas en torno de la discapacidad en América Latina. Facultad de Trabajo Social –Universidad Nacional de Entre Ríos. Pp. 180 - 194
- Taylor, S. Bogdan, R. "Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados." Ed. Paidós, España, 1992-Pág-100 -132.

- Trilla, J. Novella, A. (2001) “Educación y participación social de la infancia”
Revista Iberoamericana número 26.

Fuentes documentales

- Liceo N°32, Historia del Liceo N° 32: <http://liceo32.weebly.com/nuestra-historia.html>
- APASU:<http://www.apasu.org.uy/>
- CULTURA SORDA:<http://www.cultura-sorda.org/>